

Horizontes y miradas de futuro para la Educación a Distancia y Virtual

En este año 2020, sin dudas, hemos (y estamos) transitando un contexto de emergencia sanitaria y condicionamientos en la vida colectiva debido a la pandemia por coronavirus (COVID-19).

Esta situación inédita, inesperada -pero igualmente transitoria- nos lleva a repensar nuevos pactos, reglas y acciones que se despliegan en distintos ámbitos y espacios, en especial, el ámbito educativo.

Nos preguntamos por el significado y los efectos que tendrá esta situación a escala global, desde una mirada prospectiva, relacionada a ideas de futuros posibles, tanto para la sociedad en su conjunto como para los procesos de enseñanza y aprendizaje. En palabras de Franco "Bifo" Berardi (2020) imaginar lo que viene es una manera de estar preparadxs y empezar a producirlo, construyendo nuevos dispositivos de sensibilidad. Y es en este punto, donde

debemos preguntarnos por la reversión de los vínculos y por las reconfiguraciones del acompañamiento, tanto a docentes como a estudiantes.

¿Cómo nos preparamos para ello? ¿Qué herramientas tendremos que repensar -o volver a construir- para que estos procesos sean posibles? ¿Con quiénes organizamos estos dispositivos?

En este sentido, ideas de comunidad y colaboración son las que más resuenan en este tiempo pero, ¿cómo las llevamos a cabo?, ¿cómo nos organizamos para construir nuevos espacios?

Cada institución, con sus características y particularidades, ha desplegado estrategias para sostener el vínculo pedagógico en el marco de una educación remota de emergencia. En esas acciones, se han construido diferentes roles de acompañamiento: ¿qué características tomaron?, ¿qué acciones se desarrollaron?, ¿esas acciones fueron acompañadas por las instituciones?, ¿fueron sostenidas por los colegas?

Debemos seguir preguntándonos por estas particularidades para

construir experiencias que valgan la pena ser contadas y replicadas en otros espacios, en colaboración y trabajadas de manera interdisciplinaria.

Por otra parte, entendemos que la implicancia en la construcción de este proceso sin dudas conlleva una mirada de compromiso de todos los actores. El Estado, como agente clave que aporta lineamientos para la construcción de acciones presentes y futuras, ha desplegado diferentes dispositivos.

En esta línea podemos recuperar algunos datos sobre el informe de Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica, realizado por el Ministerio de Educación de la Nación, a través de la Secretaría de Evaluación e Información Educativa (2020). De aquí se desprende que, si bien todas las escuelas llevaron adelante propuestas de continuidad pedagógica y el 95% de los hogares recibió propuestas pedagógicas durante todo el período del aislamiento social, preventivo y obligatorio, la

dotación de recursos tecnológicos para sostener la actividad educativa en los hogares es desigual según la condición económica y las distintas regiones del país.

Si bien estos informes preliminares deben ser interpretados como resultados parciales dan cuenta de algunas líneas de trabajo en las que se debe seguir trabajando si queremos construir una idea de futuro posible y escalable a todo el sistema educativo de todo nuestro país.

Desafíos y visiones de futuro.

Podríamos sostener, sobre el epílogo de un ciclo lectivo transcurrido que, como efecto de un "virus que afecta a los cuerpos" (Carrión, 2020), tuvimos solo una alternativa: reconfigurar nuestras prácticas pedagógicas. En este sentido, pone de manifiesto la apertura de nuevos caminos en la educación, ¿qué significa esto?

Entendemos que esta coyuntura visibilizó problemas que son anteriores a la pandemia, como es el caso de las brechas educacionales respecto de

desigualdades en las trayectorias educativas, la insuficiente inversión que profundiza la brecha entre lo que se obtiene y lo que se requiere, la brecha digital de acceso y uso de las TIC.

En estos tiempos se ha evidenciado la centralidad de los educadores como agentes de cambio. En este contexto particular estos tuvieron que reinventar sus propuestas de enseñanza y esto significó contar con más tiempo para buscar otras alternativas, explorar recursos, conocer otras opciones, implementarlas y evaluarlas.

Al mismo tiempo, esta coyuntura visibilizó algunas acciones que podrían ser pensadas como oportunidades, tales como el fortalecimiento de los vínculos entre diferentes actores de la comunidad educativa, la ponderación de generar redes de colaboración, cooperación y comunicación que sobrepasen las fronteras de nuestras aulas e instituciones.

Con mirada de futuro, estos problemas y oportunidades abren la puerta para analizar y

evaluar un modelo o formato educativo diferente para que nadie quede afuera y genuinamente esté garantizado el derecho a la educación. Asimismo, son un resorte para rever la estructura organizacional y capitalizar nuevas metodologías de trabajo y herramientas de gestión. En este sentido se requiere de la invención de dispositivos que orienten en la toma de decisiones respecto a la planificación y la acción. Aquí podemos señalar algunos atributos que estos dispositivos deberían tener en cuenta: potenciar el trabajo en red, equipos colaborativos, espacios presenciales y virtuales (híbridos) que respeten ciertas autonomías y se conecten cooperativamente para lograr resultados colectivos. Es igualmente importante favorecer el desarrollo de liderazgos más distributivos, asumidos por diversos actores en distintos niveles y roles que sean capaces de articular, aprender colectivamente y generar movilizaciones para lograr nuevas formas de entendimiento y posibilidades impensadas.

Por otra parte, es relevante la documentación, el registro (en diferentes formatos) de las

DISCUSIÓN

prácticas y experiencias de manera que constituyan un insumo -más- para “mirar” la trama construida que nos ayude a encontrar los intersticios e inspiraciones para un escenario “futurible” que es aquél que es posible-viable, es un orientador que nos permite pensar en lo deseable y encontrar márgenes de maniobra para la transformación.

En este marco, el reconocimiento de los cambios culturales, las nuevas formas de producción de conocimiento

y la capitalización del manejo de las tecnologías de la información y comunicación vislumbra una oportunidad de aprender y potenciar nuevas habilidades.

El presente, poco (o nada) coincide con las profecías del pasado y el mañana será diverso a lo que nos imaginamos hoy (Scolari, 2019). Que nuestro horizonte sea la justicia social y la esperanza de construir una educación más equitativa.

*Mirian Gomez Alegre
Cinthia Cossio
Noviembre 2020*

Referencias bibliográficas

- Berardi Bifo, F. (2020) Crónicas y meditaciones. El Umbral.
- Carrión, J. (29 de marzo de 2020). “La biología está acelerando la digitalización del mundo”. The New York Times. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2020/03/29/espanol/opinion/coronavirus-revolucion-digital.html>
- Maggio, M. (2020) Las prácticas de la enseñanza universitarias en la pandemia: de la conmoción a la mutación. Recuperado de <http://www.uajournals.com/campusvirtuales/journal/17/9.pdf>
- Miklos, T. y Arroyo, M. (2008). Una visión prospectiva de la educación a distancia en América Latina. Universidades, (37), 49-67. ISSN: 0041-8935. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/373/37311274005.pdf>
- Ministerio de Educación de la Nación. Secretaría de Evaluación e Información Educativa (2020) Informes Preliminares de la Encuesta a Equipos Directivos y Hogares. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/resumen_de_datos_informes_preliminares_directivos_y_hogares_0.pdf
- Munby, S y Fullan, M. (2016). De adentro para afuera y de abajo para arriba: cómo el liderazgo desde el medio tiene el poder de transformar los sistemas educativos. Editorial: Nuevas Pedagogías para el Aprendizaje Profundo. Uruguay. Recuperado de <http://nisaion.org/content/de-adentro-para-afuera-y-de-abajo-para-arriba-c%C3%B3mo-el-liderazgo-desde-el-medio-tiene-el>
- Scolari, C. (2019). Media Evolution. Sobre el origen de las especies mediáticas. La marca editora. Buenos Aires.